

LOS GRANDES DESAFÍOS GLOBALES DEL SIGLO XXI: DE LA HEGEMONÍA CHINA A LA ESTANFLACIÓN ESTRUCTURAL



JULIÁN PAVÓN MOROTE

CEPADE (Escuela de Negocios de la Universidad Politécnica de Madrid). España

Doctor Ingeniero Industrial por la Universidad Politécnica de Madrid.

Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid.

Licenciado en Ciencias Sociales por la Universidad Pontificia de Salamanca.

Postdoctoral Scholar in Management of Technological Innovation (UCLA-USA).

Subdirector General del Centro para el Desarrollo Tecnológico Industrial (CDTI) del Ministerio de Industria y Energía.

Catedrático de Organización de Empresas. Universidad Politécnica de Madrid.

Director del Centro de Estudios de Postgrado de Administración de Empresas (CEPADE) y de Industriales Escuela de Negocios (IEN) de la Universidad Politécnica de Madrid.

Consultor del Banco Mundial en Política Industrial y de Innovación.

RESUMEN

El siglo XXI se enfrenta a la emergencia del poder hegemónico de China, lo que supone un desplazamiento del poder económico de Occidente a Oriente y una "succión" de recursos energéticos de materias primas, productivos y financieros por parte de China que están conduciendo a las economías de los países occidentales hacia una "estanflación estructural". Europa se encuentra desarmada institucionalmente frente a los enormes desafíos globales que se avecinan.

"Las especies que sobreviven no son las más fuertes ni las más inteligentes, sino las que mejor se adaptan al cambio". Charles Darwin

1. LA GESTIÓN DEL ENTORNO

Parafraseando el "yo soy yo y mis circunstancias" del Filósofo Ortega y Gasset, podemos decir que "la empresa es la empresa y su entorno", o lo que es lo mismo el entorno es la circunstancia de la empresa.

En uno de los "best seller" empresariales de la década de los 80 del pasado siglo, el libro "En busca de la excelencia", se decía que uno de los elementos clave en la gestión de empresas de las siguientes décadas iba a ser precisamente la "gestión del entorno" dado que frente a un entorno estable y razonablemente predecible que caracterizó buena parte de la segunda mitad del siglo XX, nos encontramos sobre todo en este comienzo del siglo XXI ante un entorno crecientemente turbulento y difícilmente predecible.

Esto exige de las empresas un esfuerzo por identificar "escenarios alternativos" en los que se pueda desarrollar su actividad económica en los próximos años al objeto de, en la medida de lo posible, reducir incertidumbres y adecuar estrategias ante la eclosión de dichos escenarios.

Hemos de recordar que el análisis del entorno tiene tres componentes fundamentales:

- a) El componente institucional.
- b) El componente económico.
- c) El componente tecnológico.

Los componentes económico y tecnológico son los más obvios y han sido profusamente analizados, existiendo diferentes herramientas y metodologías de "prospectiva y vigilancia tecnológica y económica".

La rapidísima evolución de la tecnología hace crecientemente necesarios para la empresa la utilización de estos instrumentos de previsión al objeto de ir antici-

pando el desarrollo tecnológico que vaya a afectar a los correspondientes productos y procesos.

Históricamente ha habido intentos de detener el desarrollo tecnológico, como cuando los trabajadores del sector textil en Inglaterra se dedicaron a quemar los telares automáticos que estaban sustituyendo a los telares manuales bajo la dirección de un revolucionario denominado Ludd, que ha dado nombre a aquellos que infructuosamente tratan de oponerse al avance inexorable del cambio tecnológico, a los que se denomina "ludditas".

Por lo tanto nuestra estrategia no puede ser de oposición al cambio tecnológico, sino de anticipación y adaptación al mismo, conociendo su inexorabilidad y teniendo en cuenta que dicho cambio se realiza de forma permanente y acelerada en el tiempo.

Respecto del componente económico, tendremos ocasión de detenernos en él al final de esta ponencia, por lo que voy a tratar de ilustrar el más desconocido y sin embargo importantísimo factor de entorno empresarial como es el componente institucional. Y lo voy a hacer recurriendo a un ejemplo que viví en mi época de Subdirector General del CDTI en el Ministerio de Industria a principios de los años 80.

España iba a ingresar en la Unión Europea el 1 de Enero de 1986 y en el proceso de negociación, el lobby de las multinacionales farmacéuticas europeas exigieron un cambio de legislación en España que recogiera la "patente de producto" puesto que hasta ese momento solo estaba reconocida la "patente de proceso". Esto quería decir en lenguaje llano, que en España se podía patentar el proceso de fabricación de la aspirina, pero no la aspirina, es decir Bayer no podía patentar el principio activo de la aspirina que es el ácido acetilsalicílico.

Todo el mundo entiende que es mucho más fácil dar la vuelta a una patente de proceso que a una patente de producto, con lo que el sector farmacéutico español aplicaba la máxima unamuniana "que inventen ellos", a lo que habría que añadir "que nosotros copiamos". Con ello, los laboratorios farmacéuticos españoles se estaban ahorrando los entre 6 y 8 años que lleva el lanzamiento de un nuevo medicamento y los ingentes gastos de laboratorios, investigación, ensayos clínicos, etc. que conlleva el mismo.

La contrapartida a esta estrategia de copia pura y dura de los medicamentos desarrollados por las multinacionales farmacéuticas europeas, fue su absoluta dependencia tecnológica de las mismas y la ausencia de cultura y tradición investigadora por lo que, cuando bajo la presión de dichas multinacionales se legalizó la patente de producto en 1992 (los negociadores españoles habían conseguido 6 años de carencia para la adaptación de las empresas farmacéuticas españolas) el sector quedó prácticamente arrasado, pues la mayor parte de sus empresas tuvieron que cerrar o venderse a las multinacionales europeas que buscaban, no sus capacidades productivas o de investigación, sino como en otros muchos sectores, sus redes de distribución.

En este mismo sentido y a nivel institucional, el año 2001 se acepta la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC) y este acontecimiento también de carácter institucional, no tecnológico ni económico, va a condicionar enormemente, como veremos más adelante, el futuro económico del mundo al poner límites a la protección arancelaria contra los productos chinos competitivos en el mundo con estrategias de “dumping social” y tipos de cambio artificialmente devaluados.

La primera reflexión por lo tanto en esta ponencia que podremos debatir posteriormente con mayor profundidad en el coloquio es la extraordinaria importancia que está teniendo ya para la buena gestión empresarial la adecuada gestión del entorno institucional, económico y tecnológico y como parte de esa buena gestión la importancia de los ejercicios de prospectiva institucional, económica y tecnológica respectivamente, que están normalmente ausentes de las buenas prácticas de gestión de las pequeñas y medianas empresas y que sin embargo constituyen un aspecto fundamental de la gestión de las empresas multinacionales a través de instrumentos y métodos de vigilancia económica, tecnológica e institucional, también identificados como instrumentos de “inteligencia competitiva”.

2. LA ESTRATEGIA HEGEMÓNICA CHINA

Ante la imposibilidad de desarrollar los diferentes componentes de la evolución del entorno internacional de las empresas en el tiempo disponible para esta ponencia, voy a centrarme en el que considero el elemento clave en la evolución institucional, económica y tecnológica del siglo XXI y que tiene por nombre China.

A finales de la década de los años 80 el politólogo y profesor de la Universidad Johns Hopkins de Washington, Francis Fukuyama, escribió un artículo que dio luego lugar a un libro con el mismo título, que se denominaba “El fin de la historia”.

Su tesis era que, ante la creciente descomposición de la URSS, que culminaría con la caída del muro de Berlín y el desarrollo de la Glasnost y la Perestroika y la desintegración del Imperio Soviético, la economía de mercado y la democracia política habían ganado definitivamente la batalla a la planificación central y al régimen comunista, y que el siglo XXI sería el siglo de la extensión a todo el mundo de la democracia liberal y de mercado con lo que en su opinión habíamos llegado al fin de la historia.

La citada caída del muro de Berlín aumentó extraordinariamente la difusión de las ideas de Fukuyama que fue saludado como el profeta de lo que acontecería definitivamente en el siglo XXI.

A estas tesis de Fukuyama respondió otro politólogo y profesor universitario estadounidense, denominado Samuel Huntington, Profesor de la Universidad de Harvard, con otro ensayo y otro libro denominado “El choque de civilizaciones”,

en el que argüía que estábamos muy lejos del fin de la historia y que el siglo XXI se caracterizaría por el choque entre la civilización judeocristiana de los países occidentales con una cultura heredada de la Revolución Francesa de separación de poderes entre la Iglesia y el Estado y entre los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, característicos de la Democracia, y la civilización islámica que no había sido influida por la Revolución Francesa y que mantenía la no separación entre la Iglesia y el Estado y donde se confundía el "delito" y el "pecado" con la aplicación de la sharía o Ley islámica.

Por poner un ejemplo que aclare lo anterior, el adulterio en la civilización occidental puede ser considerado "pecado" pero no "delito". En la Ley islámica se confunden "pecado" y "delito" y se castiga con la lapidación.

Lo que llama la atención de pensadores tan inminentes y con tanto predicamento intelectual en los medios universitarios, es que, de la reflexión de ambos estuviera ausente China. La eclosión de China como líder potencial económico y tecnológico y quién sabe si institucional en el siglo XXI, echa por tierra las tesis de Fukuyama y revela un clamoroso error de apreciación por parte de Huntington, pues ni la Democracia Liberal ha vencido al Capitalismo de Estado Comunista chino, ni el factor que va a condicionar las relaciones económicas e institucionales del siglo XXI va a ser el choque de civilizaciones entre Occidente y el Islam, sino entre Occidente y China, en el que el islam jugará también un papel relevante, pero seguramente no el papel decisivo.

Recordemos a este respecto que en Europa tenemos un antecedente de capitalismo de estado en la Alemania hitleriana y que la eficacia que está demostrando en estos momentos la economía china frente a la economía de los países occidentales, recuerda al extraordinario empuje tecnológico y económico de los años 30 en la Alemania de Hitler.

La superioridad en la eficiencia demostrada por el capitalismo democrático frente a la economía planificada soviética y que se ha aducido como el factor fundamental que motivó el triunfo del modelo de mercado occidental, se vuelve en contra de los intereses de occidente si utilizamos el mismo argumento que permitiría aducir que la superioridad en la eficiencia económica y tecnológica del modelo de capitalismo de estado chino, conducirá al triunfo de dicho modelo sobre el más ineficiente de las economías de mercado occidentales.

Esta es la batalla institucional en la que desembocará la actual competencia económica y tecnológica entre China y los países occidentales a lo largo del siglo XXI.

Porque la mayor parte de los analistas políticos y académicos coinciden en que China no se conformará en el siglo XXI con jugar un papel secundario, sino que pretende un papel hegemónico, como aparece claramente expuesto en el extraordinario y lúcido libro "La visée Hégémonique de la Chine: L'impérialisme

économique” de los Profesores franceses Antoine Brunet y Jean-Paul Guichard, de la Universidad Sophia Antipolis de Niza.

La estrategia hegemónica china está perfectamente definida en base a la consecución secuencial de tres fases de liderazgo:

- a) El liderazgo productivo (China la fábrica del mundo).
- b) El liderazgo financiero (China el banquero del mundo).
- c) El liderazgo tecnológico.

Este último tiene a su vez tres componentes:

- 1) El industrial o productivo y de servicios.
- 2) El militar.
- 3) El espacial.

Hasta el momento se han culminado el liderazgo productivo y el liderazgo financiero y en los próximos diez años, coincidiendo con el establecimiento de una base permanente en la luna y el desarrollo de cuatro portaaviones de última generación, se habrán culminado el liderazgo militar y espacial que, siguiendo la política de Estados Unidos de desarrollar tecnologías estratégicas en sus empresas multinacionales en base a los contratos de la NASA y el Pentágono, conseguirán también el liderazgo tecnológico, industrial y de servicios de alto valor añadido.

La consecución de estos objetivos, absolutamente legítimos en principio, no sería posible sin la colaboración de las empresas multinacionales occidentales que están transfiriendo masivamente su tecnología a las empresas chinas.

Estas empresas multinacionales se configuran como un potentísimo “lobby prochino”, dado que desde la tímida apertura económica china tras su ingreso en la Organización Mundial del Comercio, están realizando pingües beneficios a corto plazo a cambio de la transferencia de tecnología que el gobierno chino impone.

De hecho el gobierno de Clinton comenzó exigiendo a China ciertas concesiones en materia de derechos humanos para apoyar su ingreso en la OMC. Dichas condiciones desaparecieron por la presión de las empresas multinacionales de los Estados Unidos que fabrican sus productos en China y querían vender los mismos en el resto del mundo sin protección arancelaria alguna.

En la práctica, desde el año 2001 en el que China ingresa en la Organización Mundial del Comercio hasta el año 2011, el comercio de China con el resto del mundo se ha multiplicado por seis, pasando de 500.000 millones de dólares en 2001 a 3 billones de dólares en 2010.

Las exportaciones chinas han crecido en el periodo de 2000 a 2007 a un ritmo del 25% anual, con lo que han conseguido desbancar a Alemania como primer exportador del mundo dos años después de haber superado a la economía germa-

na como la tercera más importante del mundo. En 2009 las exportaciones chinas alcanzaron 1,5 billones de dólares.

Por lo tanto, del cumplimiento por parte de China de sus objetivos hegemónicos no podemos culpar a los chinos, que están en su derecho de obtener para sus ciudadanos las mayores ventajas económicas posibles, sino más bien a la complacencia de intereses económicos cortoplacistas y de los políticos que sirven dichos intereses.

La magnitud del problema se hace evidente teniendo en cuenta que China es un país con 1.300 millones de habitantes y que su modelo de crecimiento la está convirtiendo en una impresionante "máquina de succión" de recursos productivos, financieros y de empleo que están gravitando gravísimamente sobre las economías de los países occidentales. La intensidad y el ritmo de dicha "succión de recursos" acentúan la gravedad del proceso.

Dado que como todos sabemos, los recursos son limitados, es evidente que el desplazamiento de recursos productivos hacia China está provocando la "desindustrialización" de muchos sectores productivos en Occidente y que los desplazamientos de los recursos financieros hacia aquel país están provocando la "descapitalización" de los sistemas financiero y público occidentales".

Los más de trescientos mil millones de dólares de las reservas en divisas de China, lo que supone entre el 30 y el 40% del total de las reservas mundiales, están siendo utilizadas entre otras cosas, para generar una dependencia financiera y reversible de países como Estados Unidos y para asegurarse el control de las materias primas estratégicas que el sistema productivo chino va a necesitar para mantener su hegemonía en los próximos años. Este tema lo trataremos con más detalle en los próximos minutos.

Para ilustrar el liderazgo tecnológico en lo militar y espacial que China persigue, basta enunciar que China es actualmente el único país del mundo, que con Estados Unidos, ha conseguido hacer explotar un satélite en órbita con un misil tierra-aire, y que mientras Obama ha renunciado al Programa Espacial orientado a reenviar un hombre a la luna en el año 2020, los chinos planean para dicho año disponer de una estación permanente en el espacio desde la que preparar una hipotética misión tripulada a Marte.

Todo lo expuesto anteriormente no debe hacernos olvidar que China es un estado totalitario que, por poner un ejemplo, moviliza en torno a 30.000 agentes de policía solamente para el control de internet.

La estrategia hegemónica china, desde el punto de vista táctico, exige una profunda discreción. Siguiendo las enseñanzas del "Arte de la Guerra" de Sun Tzu, quien concluye que "el arte supremo de la guerra es someter al enemigo sin combatir" y que tienen su continuación 2500 años después en el discurso de la estrategia de los 24 caracteres de Deng Xiaopin cuando afirma: "Observa con calma, asegura tu posición, afronta los asuntos con tranquilidad, esconde tus capacidades

y aguarda el momento oportuno, mantén el perfil bajo y nunca reivindiques el liderazgo”, es evidente que es del máximo interés para China mantener desmovilizados a los países occidentales sin alarmar a su opinión pública con los avances económicos y tecnológicos chinos. Por poner un ejemplo, el lanzamiento del primer módulo de la estación espacial china del pasado mes de Septiembre, no mereció más de dos minutos en los telediarios españoles.

Por dar unas últimas cifras que ilustren lo anteriormente expuesto, el crecimiento económico chino entre 1979 y 1999 fue como media del 8% frente al 3% de los países occidentales, y entre 1999 y 2009 los crecimientos del PIB de China fueron como media del 10% frente al 1% de los países occidentales. La transferencia de recursos productivos, financieros y tecnológicos, con estas cifras se manifiesta prácticamente imparable.

Este descomunal y vertiginoso proceso de absorción de recursos productivos y financieros por parte de China, tiene su fundamento estratégico a medio y largo plazo, no solo en la transferencia de las capacidades productivas hacia China, sino también en el control de la distribución de sus productos.

Como ejemplo, cada vez que una boutique española cierra sus puertas y es sustituida por una boutique china, el personal español es desplazado por personal chino que vende productos chinos, fabricados por chinos en China. En lugar de operar con Bancos españoles, como normalmente es el caso de la boutique española cerrada, la nueva boutique china opera con Bancos chinos que transfieren parte de los recursos captados por la comunidad china en España hacían China, que ve como se ven incrementando continua y aceleradamente sus reservas de divisas. Por lo tanto, China no solo controla la producción, sino también la distribución mundial de muchos de sus productos.

Por otra parte la ventaja competitiva china respecto del resto de países occidentales está fundamentada en el llamado “dumping social”. El salario medio de los obreros chinos está entre el 40% y el 80% según los sectores, de los salarios medios de Estados Unidos y Europa. Ello se debe no solo al coste salarial directo, sino también a que China tiene un coste prácticamente nulo en cobertura social, cuando en Europa representa un porcentaje muy importante de la masa salarial de las empresas.

Además la duración del horario semanal de trabajo en China es prácticamente el doble del de Estados Unidos. Con estas condiciones laborales la desindustrialización no solo está afectando a los países occidentales más desarrollados, sino también a países como México, cuyo coste salarial-horario es 9 veces inferior al de Estados Unidos, siendo el de China 9 veces inferior al de México. Una buena parte de la denominada “maquila mexicana”, empresas subcontratistas mexicanas de multinacionales americanas, se está desplazando por esta razón hacia China.

El otro pilar sobre el que descansa la competitividad tradicional china es lo que se denomina el “dumping monetario” con el que China mantiene su moneda

artificialmente devaluada. A este respecto hay que señalar que el “proteccionismo monetario” y el “proteccionismo aduanero” son equivalentes y perfectamente sustituibles uno por otro. Cuando China impone al mundo un tipo de cambio de 6’80 yuan por dólar, en lugar de 3’40 que es el cambio que se considera razonable en el estado actual de las relaciones económicas internacionales, es como si frenase sus importaciones por derechos de aduana en un 100% del valor de sus productos y como si estimulase sus exportaciones subvencionándolas en un 50% del precio de sus productos.

Cuando se aceptó en 2001, bajo la presión entre otras de las multinacionales americanas y europeas que fabrican en China y venden en el resto del mundo, la entrada de los chinos en la Organización Mundial del Comercio y se produjo el desarme arancelario del mundo frente a China, y se la admitió sin tocar su “privilegio de control de cambio”, estaban permitiendo que un “elefante entrara en una cacharrería”. Obviamente no le importó desarmarse arancelariamente frente al mundo, porque disponía del proteccionismo que le otorga el privilegio del control del tipo de cambio y las barreras a las importaciones basadas en “intangibles” y sin embargo ha sabido aprovechar espectacular e impunemente el desarme arancelario del mundo frente a China.

Más recientemente, el Senado norteamericano votó el martes 11 de Octubre a favor de una Ley que impone duras represalias económicas contra China si no revaloriza su divisa, el Yuan. Esta Ley debe ser sometida a votación en la Cámara de Representantes cuyo Presidente, el Republicano John Boehner, ha dicho que hará lo que esté en su mano para lograr que se rechace. Los republicanos en la Cámara de Representantes tienen mayoría. La Ley supondría en la práctica, mayores impuestos sobre las compras de productos chinos por parte de ciudadanos y empresas norteamericanas. Los que se oponen a esta Ley son los mismos que defendiendo los intereses de las multinacionales norteamericanas, favorecieron la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio en 2001.

Y el tercer pilar sobre el que se asienta el poder exportador chino es el “dumping ecológico”. Según la Agencia Internacional de la Energía, las previsiones para 2020 son que el total de la energía mundial procederá un 80% de carbón, gas y petróleo, y solo un 20% de energías renovables, con lo que el volumen mundial de CO2 emitido a la atmósfera será de 42.000 millones de toneladas frente a los 30.000 millones de toneladas de 2010. El 40% del incremento de CO2 previsto procederá de China. Hay que tener en cuenta que el 70% de la energía china procede del carbón y por ello no ha firmado el protocolo de Kioto, lo que por supuesto tampoco ha hecho Estados Unidos. Los países europeos parten pues con una desventaja estratégica, debido a su sentido de la responsabilidad medioambiental frente a los dos colosos económicos mundiales.

Por último la diplomacia china se caracteriza por una estrategia de “pragmatismo amoral” basado en el “principio de no ingerencia” con el que no duda en aprovechar los vacíos generados por el bloqueo de los países occidentales a

algunos países en función de su régimen político despótico, como Sudán, Cuba o Guinea Ecuatorial, o de su amenaza para la seguridad mundial, como Irán con su plan de nuclearización, para convertirse en socio privilegiado de dichos países.

Además, China comienza a vender la superioridad institucional de su modelo por su eficacia económica, lo que es especialmente peligroso a medio y largo plazo para las democracias occidentales.

3. LA CRISIS DE LAS MATERIAS PRIMAS

Si hay un sector que ilustra a la perfección los problemas derivados de la enorme succión de recursos de un país con más de 1.300 millones de habitantes que suponen el 20% de la población mundial distribuida en un territorio de casi 10 millones de kilómetros cuadrados, y creciendo de forma continuada durante dos décadas que previsiblemente se extenderá a los próximos años a un ritmo del 10% anual, es el de las materias primas en su triple dimensión: materias primas agrícolas, materias primas energéticas y materias primas minerales.

Basta señalar a este respecto, para iniciar la exposición de este epígrafe, que China es el primer consumidor de energía del mundo, incluyendo 1.200 millones de toneladas de carbón que justifican el que China se niegue a firmar el Protocolo de Kioto, y que se haya embarcado en un programa de nuclearización que incluye la construcción de hasta un centenar de reactores nucleares hasta 2030. Actualmente China cuenta con 13 reactores nucleares en funcionamiento, estando previsto que antes del año 2020 se construyan otros 60 reactores adicionales. Este Programa ha sido suspendido temporalmente tras el accidente de Fukushima, con el objetivo de añadir controles de seguridad tanto a las centrales operativas como en las que se encuentran en construcción.

China consume el 46% del acero vendido en el mundo frente al 6% de Estados Unidos, el 41% del aluminio del mundo frente al 11% de los Estados Unidos, y el 39% del cobre del mundo frente al 9% de Estados Unidos.

Estas cifras adquieren toda su relevancia poniéndolas en perspectiva de acuerdo con los resultados que se desprenden del Programa "Futureagenda. The world in 2020" financiado por Vodafone y en el que se identifican como las cuatro incertidumbres que se ciernen sobre la economía mundial en la próxima década las siguientes:

- a) El crecimiento desigual de la población en el mundo.
- b) El agotamiento progresivo y acelerado de las materias primas.
- c) La desviación de los centros de poder económicos hacia Asia.
- d) Los problemas vinculados al acceso universal de la información a través de las tecnologías de la información y de internet.

A estas incertidumbres, yo añadiría una quinta que considero fundamental y que enlaza con la primera parte de mi ponencia al referirme a Huntington y su "choque de civilizaciones", que es la evolución de los países islámicos y la resolución definitiva del juego de poder establecido en las denominadas "primaveras árabes" y cuyo desenlace final no está ni mucho menos escrito entre las alternativas del modelo iraní de islamismo radical y el modelo turco de islamismo moderado.

Pues bien, en dicho informe se analizan los años para los que siguiendo las tendencias actuales del consumo, existirían reservas minerales en el mundo.

Por citar algunos ejemplos, para el cobre se calculan 61 años, para el níquel 90 años y para el cinc 46 años. Habría oro para 45 años y plata para 29 años. En relación con la energía los estudios más aceptados apuntan a que las reservas de petróleo se agotarán dentro de 40 años en el mundo y dentro de 8 en Europa. Las de gas, dentro de 63 años en el mundo y de 12 en Europa, las de uranio en 80 años en el mundo y 50 en Europa, mientras que el carbón perdurará 150 años más.

La situación es especialmente delicada para España puesto que su dependencia energética de los combustibles fósiles es del 75% frente al 50% de la media europea.

Estas cifras son lo suficientemente ilustrativas para explicar la batalla soterrada, que esperamos no se convierta en una batalla explícita, por los recursos minerales de nuestro planeta.

Para los que piensan que la solución pasa por las energías renovables, hemos de recordar que con el estado actual de la tecnología, la generación eléctrica fotovoltaica cuesta en torno a los 400 euros megavatio/hora, la eólica 85 euros, el gas 60 euros, el carbón 50 euros y la nuclear 45 euros. Hoy por hoy pensar en un modelo 100% basado en las energías alternativas o prescindir de la energía nuclear es prácticamente impensable desde el punto de vista de la eficiencia económica, sobre todo cuando China está apostando fundamentalmente por mantener como fuentes fundamentales de energía el carbón y la nuclear, que son precisamente las más baratas en sus costes de generación.

La estrategia china pasa por el control paulatino, discreto pero inexorable de los recursos minerales y energéticos de África y América Latina, apoyándose en el ingente poder económico y financiero que le conceden sus más de 3 billones de dólares de reservas en divisas y haciéndose cargo de la construcción de las infraestructuras de transporte, tanto por carretera como por ferrocarril, para transportar las materias primas desde sus lugares de origen hasta puertos del Pacífico que les permitan llevar dichas materias primas minerales a China.

En África por ejemplo, hay en estos momentos más de 5.000 empresas chinas con un millón de técnicos y trabajadores y 2.000 proyectos en el que están involucradas dichas empresas, sobre todo en minas, petróleo, refinerías, carreteras y puertos. Es el tercer socio comercial e inversor de África, muy cerca ya de Estados Unidos y Europa, posición que ha escalado en tan solo los últimos 8 años,

cuando occidentes lleva en África entre 200 y 300 años. A este ritmo, antes de que termine la década ocupará el primer puesto comercial e inversor en África.

Respecto de América Latina, el comercio bilateral entre América Latina y China, ha pasado de 5.000 millones de dólares en 1995 a 160.000 millones en 2009, sobrepasando a Estados Unidos como su primer socio comercial. En Perú, por ejemplo controlan ya el 30% de la producción minera, y a Chile le compra el 50% de su cobre.

Mención aparte merece el capítulo de las denominadas "tierras raras" que contienen minerales con componentes metálicos, como el cerio, el lantano, el disprosio, el europio, el neodimio, el terbio, el tulio, el niobio o el escondio, imprescindibles para la industria informática y electrónica de alto nivel, como radares, satélites, láser, fibra óptica o pantallas táctiles.

China tiene las mayores reservas del mundo, entre el 95 y el 97% de tierras raras, y para su explotación en el Océano Índico, ha obtenido una licencia de 10.000 kilómetros cuadrados para los sulfuros polimetálicos ricos en oro, plata, cobre y tierras raras que se encuentran a unos 1.500 metros de profundidad marina, y de 150.000 kilómetros cuadrados para los nódulos polimetálicos ricos en cobalto, níquel o cobre a 3.500 metros de profundidad.

Para su explotación están desarrollando prototipos de sumergibles que han descendido hasta más de 3.700 metros de profundidad en el Mar de China con una tripulación de 3 personas. En el 2012 esperan alcanzar los 7.000 metros de profundidad, nunca alcanzada por el hombre hasta la fecha.

La consecuencia económica previsible del progresivo agotamiento de los recursos minerales, será una imparable tendencia al alza del precio de las materias primas que alimentará lo que más adelante identificaremos como "estanflación estructural".

Dicho lo anterior y para finalizar este epígrafe, hay que tener en cuenta que el espectacular crecimiento de las relaciones entre China y por ejemplo Latinoamérica, no están exentas de problemas.

Me van a permitir a este respecto que reproduzca parte de un artículo del periodista argentino, Andrés Oppenheimer, Premio Rey de España en 2001, publicado el 8 de Septiembre de 2011 en el periódico New Herald de Miami, y que ilustra perfectamente el "modus operandi" de las empresas chinas en América Latina.

"Después de varios años de exportaciones latinoamericanas récord a China –que ayudaron a la región a crecer significativamente pese a la recesión global– hay signos de que esa luna de miel podría estar a punto de terminar.

Cada vez más empresarios y expertos en comercio latinoamericanos se están quejando de que China le compra a la región casi exclusivamente materias primas, y se niega a comprar productos latinoamericanos más sofisticados –y costosos–, impidiéndole así a los países de la región tener economías más diversificadas.

Además, las empresas chinas están introduciendo en la región dudosas prácticas comerciales, explotando a los trabajadores y destruyendo el medio ambiente.

Una columna reciente del ex diplomático brasileño Rubens Barbosa publicada en el diario O Estado de Sao Paulo, dice que junto con un aumento del comercio y de las inversiones, las empresas chinas están llevando a los países en desarrollo "una cultura del vale-todo, que incluye hasta la violencia física en las relaciones laborales".

Citando un artículo de la revista The Economist sobre las inversiones chinas en África, Barbosa dice que China "está destruyendo parques y bosques en busca de recursos minerales y agrícolas, y viola las reglas más rudimentarias de seguridad laboral. Los caminos y hospitales construidos por los chinos están mal terminados, entre otras cosas porque sus empresas constructoras sobornan a los funcionarios locales".

Casi simultáneamente, un nuevo estudio de la Comisión Económica Para América Latina y El Caribe de las Naciones Unidas, CEPAL, titulado "Panorama de la Inversión Internacional", revela que el 87% de las exportaciones latinoamericanas a Asia –principalmente a China- son materias primas, y sólo el 13% son productos manufacturados. En comparación, el 60% de las exportaciones Latinoamericanas a Estados Unidos son productos manufacturados, y el restante 40% son materias primas, dice el estudio. Una de las principales asignaturas pendientes de América Latina es diversificar sus exportaciones a China, para no ser vulnerables en el caso de una repentina caída de los precios, agrega el informe."

Y concluye: "Desafortunadamente, varios gobiernos sudamericanos están engañando a su población afirmando que su reciente crecimiento se debió a un supuesto novedoso modelo económico, más que a una ola de compras chinas que podría no durar para siempre. Ojala que una visión más realista ayude a que estos países procuren intercambios comerciales más maduros con China, que beneficiarían aún más a la región".

Para cerrar el capítulo de las bases sobre las que se está soportando lo que identifico como una estanflación estructural, tenemos que hacer una breve referencia al capítulo de las materias primas alimentarias.

De acuerdo con el informe anual del Banco Mundial sobre el precio de los alimentos de 2011, se ha producido entre junio de 2010 y enero de 2011 un aumento del 73% en el precio del maíz, un aumento del 80% en el precio del azúcar y los aceites comestibles y un incremento de en torno del 70% del precio del trigo.

En la India, la inflación del precio de los alimentos llegó al 18,3% y el incremento de la inflación en China se considera que está provocada en gran medida por el aumento de precio de las verduras y del arroz.

Con este panorama se está produciendo una adquisición masiva de tierras agrícolas por parte de países con gran capacidad financiera, y así Japón ha adqui-

rido en el extranjero tierras cultivables que triplican las que disponen en su propio país. Corea del Sur iguala a las disponibles dentro del país, mientras que Arabia Saudí, Kuwait, Bahrein, Emiratos Árabes y especialmente China, después de haberlo en Brasil y Argentina, están comprando masivamente tierras fértiles en Pakistán, Filipinas, Birmania, Zambia, Tanzania y Uganda, dando lugar a un fenómeno que el Presidente de la FAO ha definido como "neocolonialismo agrario".

Según la empresa Global Land Project, solo en África han cambiado de manos los últimos tres años 63 millones de Hectáreas, una superficie similar a la mitad de Francia. Lo más preocupante de este dato es que muchas de estas Hectáreas se destinan a la producción de biocombustibles o flor cortada en vez de alimentación básica. Por ejemplo, según el periódico The Guardian, en Mozambique, de las aproximadamente 400.0000 Hectáreas aprobadas para inversión agrícola entre 2007 y 2009, solo 32.000 (menos del 10%) se destinaron al cultivo de alimentos.

En estas circunstancias, la imparable tendencia al alza de los alimentos en los próximos años, está haciendo que en la Bolsa de Chicago, que es el mayor mercado de valores de materias primas del mundo, el trigo, la soja o el maíz, estén cotizando como lo hicieron en su día las empresas "punto com", convirtiéndose en un creciente refugio bursátil, para grandes corporaciones bancarias que ofrecen apuestas financieras sobre fondos de inversión en productos agrícolas y en la compra de tierras de cultivo con fines especulativos.

Para no hacer este epígrafe demasiado extenso señalemos que en el caso de la energía, la evolución prevista del precio del petróleo de acuerdo con la Agencia Internacional de la Energía es que, debido al rápido decrecimiento de las reservas y al mayor coste de explotación de los nuevos yacimientos, tendrá una evolución imparable desde los actuales aproximadamente 100€/barril hasta los 150 en el año 2020 y en torno a 200 en el año 2030.

Por lo tanto todas las previsiones apuntan a un aumento tendencial del precio de los alimentos, del precio de la energía y del precio de las materias primas minerales en las próximas décadas. La "estanflación estructural" está servida.

4. LA ESTANFLACIÓN ESTRUCTURAL

Desde que Keynes definió la demanda global de un país como la variable básica que determina la evolución de la economía y que puede resumirse en la ecuación:

$$\text{Demanda Global} = \text{Consumo} + \text{Inversión} + \text{Gasto Público} + \text{Exportaciones}$$

se estimó, desde recién terminada la Segunda Guerra Mundial hasta la crisis del petróleo de 1973, que con este sucintamente descrito “modelo Keynesiano” se podían atacar los dos grandes problemas de la economía, a saber, el desempleo y la inflación.

Para luchar contra el desempleo bastaría incrementar la demanda global aumentando la capacidad de consumo de las familias mediante la reducción de impuestos directos, aumentando la capacidad de inversión de las empresas con una política de bajos tipos de interés, aumentando el gasto público, en especial la inversión pública, y fomentando las exportaciones con un tipo de cambio devaluado.

Para luchar contra la inflación las medidas serían exactamente las contrarias, es decir incrementar la demanda global mediante una subida de impuestos directos que disminuyera la “renta disponible de la familias” y por lo tanto el consumo, una subida del tipo de interés que desincentivara la inversión, una disminución del gasto público y una revaluación del tipo de cambio que encareciera las exportaciones.

La claves de este simplificado modelo radica en que Keynes consideraba imposible que coexistieran desempleo e inflación, pues el desempleo es consecuencia de una insuficiencia de la demanda global que tiraría de los precios hacia abajo y la inflación sería consecuencia de un exceso de demanda global que conduciría a altos niveles de empleo.

El modelo keynesiano se enfrenta a partir de la crisis del petróleo de 1973 por primera vez a un hecho insólito en las economías desarrolladas desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial: la coexistencia del desempleo y la inflación. El fenómeno resulta tan novedoso que los economistas se tienen que inventar un nuevo concepto para definirlo que es el que se conoce como “estanflación” (en inglés stagflation).

La pregunta clave es como pueden coexistir desempleo e inflación, fenómeno imposible de explicar a través del modelo keynesiano. La respuesta es que a partir de 1973 cambia la naturaleza de la inflación. De una “inflación de demanda” en la que los precios crecen como consecuencia de un incremento de la demanda global, se pasa a una “inflación de costes”, en la que los precios crecen en un escenario de recesión de la demanda debido al incremento de los costes de producción provocados por el aumento radical del precio de la energía y las materias primas que se traslada a toda la cadena de valor de la empresa. Los empresarios se ven obli-

gados a subir los precios para conseguir beneficios en un escenario de incremento extraordinario de los costes de producción.

La batalla contra la inflación se desplaza de lo macroeconómico a lo microeconómico, pues es a nivel de empresa, sobre todo a través del rediseño de los procesos industriales y a la innovación de productos y procesos, como se puede combatir el nuevo tipo de inflación.

El escenario descrito en los epígrafes anteriores en los que analizamos la succión de recursos productivos de los países occidentales hacia China generando procesos de "desindustrialización masiva" con su importantísimo impacto sobre el empleo, así como la "descapitalización del sistema financiero occidental" a través de la impresionante acumulación de reservas (en torno al 40% del total de las reservas mundiales de divisas) por parte de dicho país, conducen a una situación de desempleo masivo en los próximos años combinado con un incremento considerable del coste de la energía de las materias primas y de los alimentos (este último afectando gravemente a la capacidad de consumo de las familias) que es lo que hemos definido como "estanflación estructural".

5. LA IMPRESCINDIBLE REACCIÓN INSTITUCIONAL DE EUROPA

Trascendería el tiempo que se me ha otorgado para esta ponencia en analizar en profundidad posibles soluciones institucionales, políticas y económicas imprescindibles a nivel global para enfrentar el nuevo escenario económico que se presenta a la humanidad en el siglo XXI. Por ello voy a concretar el análisis a un espacio geográfico que es Europa y a uno solo de los aspectos anteriormente referidos, el institucional, que condiciona drásticamente todos los demás.

El problema que se le plantea a Europa en las próximas décadas es el de competir con los grandes protagonistas globales de la economía mundial, en especial con los ya tradicionales Estados Unidos y Japón y con los nuevos Brasil, Rusia, India y China, identificados con las siglas BRIC.

En esta batalla por los recursos escasos energéticos de materias primas, medio ambientales, de mercados, etc. Europa se encuentra con un déficit institucional gravísimo: la enorme complejidad de su proceso de toma de decisiones derivado de un deficiente diseño institucional.

Estamos asistiendo a una situación tan paradójica como que, existiendo un Presidente de la Unión Europea elegido por consenso de los 27 y denominado Van Rompuy, convertido en una caricatura de Presidente de la Unión Europea y una responsable de Relaciones Exteriores de la Unión Europea, denominada Margaret Aston, que parece nominada por los más furibundos euroescépticos del Reino Unido, han asumido el liderazgo de Europa sin legitimación democrática alguna para ellos, la "pareja de hecho" formada por Angela Merkel y Nicolás Sarkozy.

Este es simplemente un reflejo del tremendo desajuste institucional que configura a la Unión Europea y su proceso de toma de decisiones, para hacer frente a los importantísimos desafíos que se perfilan en el inmediato horizonte del siglo XXI.

Recordemos a este respecto que lo que caracteriza a los grandes protagonistas de la economía del siglo XXI, salvo Japón, que por razones obvias está confinado en un territorio muy escaso en relación con su población, lo que le hace ser uno de los países más densamente poblados del mundo, lo que caracteriza a los demás protagonistas, repetimos, es su enorme extensión territorial de millones de kilómetros cuadrados y de cientos de millones de habitantes. Ello implica la capacidad de autoabastecerse de una gran cantidad de materias primas y de energía imprescindibles para su desarrollo y de disponer de un mercado interior sobre el que fundamentar o incrementar su potencia exportadora. La toma de decisiones es única a través de regímenes presidencialistas o autoritarios, que imponen sus políticas económicas, financieras, industriales, agrarias o medio ambientales en todo su territorio.

Por el contrario, Europa es un mosaico fragmentado de Estados con gobiernos impregnados, en muchas ocasiones de ideologías fuertemente nacionalistas y con tensiones disgregadoras en algunos de sus países, como España, que llevarían a una fragmentación aún mayor de la ya fragmentadísima Europa, que dificulta enormemente cualquier decisión, sobre todo en materia económica, ante la enorme dificultad de conciliar los intereses contrapuestos de nada menos que 27 países que tienen que refrendar en muchas ocasiones las principales decisiones a través de 27 Parlamentos. En este contexto no hay nada más reaccionario que los separatismos en la Europa del siglo XXI.

En el caso de la eurozona el número de países se reduce a 17 pero el razonamiento anterior sigue siendo perfectamente válido para las economías del euro. El que en estas condiciones el euro siga existiendo 10 años después de su creación, es mucho más que un milagro.

Unamuno decía que "el nacionalismo se cura viajando". Por supuesto suscribo esta tesis, por eso confío tanto en las experiencias de intercambio del Programa ERASMUS que deberían extenderse al último curso de Bachillerato, así como también suscribo la frase del independentista catalán recientemente fallecido, Heribert Barrera cuando decía lógicamente con otro sentido del que aquí se expresa, "cuanto más europeos seamos, menos españoles seremos". Precisamente de eso se trata, de ser menos españoles, menos catalanes, menos vascos, menos valencianos, menos franceses o menos alemanes, y muchísimo más europeos. Los nacionalismos deben quedar reducidos al ámbito de los sentimientos personales y no tener implicaciones en el ámbito de la economía, la política o las Instituciones.

Repito, no hay nada más reaccionario en el contexto actual de la Europa del siglo XXI que los secesionismos de diverso pelaje que pululan por la Unión Europea.

En estas circunstancias a Europa, con un enorme potencial cultural, económico y tecnológico si lo sabe poner en valor en el mundo en el siglo XXI, solo le queda un camino: el del desmantelamiento y la dilución de los nacionalismos alemán, francés, español, vasco, catalán, etc. en un profundo europeísmo cultural y social del que deben ser protagonistas los que yo identifico como “la generación de los Erasmus” para crear una única nación, Europa, en la que se articule un Gobierno Federal Europeo con una Presidencia fuerte, con Ministerios de Economía y Finanzas, Industria, Agricultura, Asuntos Exteriores, fuertes, como consecuencia de una urgente transferencia de soberanía de los actuales estados nacionales europeos. Un nuevo Tratado de la Unión Europea que fuera real y definitivamente una Constitución Europea que de soporte jurídico e institucional a la definitiva refundación de Europa, es el único camino posible para que los europeos podamos enfrentarnos a los impresionantes retos globales que nos esperan en el siglo XXI.

De la misma forma que no se puede construir Europa solamente desde la Economía, sino también desde la Política y las Instituciones, Europa debe ser forjada también desde los símbolos, por lo que deberían arriarse cientos de banderas y acallarse decenas de himnos nacionales que pueblan la Unión Europea, para cobijarnos todos bajo la preciosa bandera azul con el círculo de estrellas y el maravilloso “Himno de la alegría” de Beethoven.

Muchas gracias.